



El desafío internacional de Salomé

La movilidad reducida que le obliga a usar una silla de ruedas no ha sido impedimento para que esta joven alumna francesa esté disfrutando como Erasmus en Salamanca, y este es solo el principio

R.D.L. | SALAMANCA

SALOMÉ García llega a la Facultad de Traducción y Documentación a las once, justo cuando decenas de estudiantes llenan la entrada del centro, pero ella no tiene problema y con su silla de ruedas se hace un hueco y llega hasta la entrada con una sonrisa.

Hace cinco meses que vive en Salamanca. Procede de Perpignan, una pequeña ciudad francesa fronteriza con España, y está disfrutando de una beca Erasmus con la que, asegura, está cumpliendo su sueño de viajar. "Siempre he querido viajar y cuando decidí pedir una beca Erasmus busqué la universidad más famosa de España", reconoce la joven de 20 años y añade que la ciudad también le parece muy bonita y accesible. Sus abuelos paternos son andaluces, así que siempre se ha sentido atraída por este país y por su idioma.

Desde septiembre está cursando en Salamanca varias asignaturas de Filología Hispánica, tiene tres en las aulas de la Facultad de Traducción y Documentación y otras tres en la Facultad de Filología en el Palacio de Anaya. En ambos casos, se trata de edificios monumentales, pero Salomé García afirma que no ha tenido ningún problema para acceder a las clases y agradece la ayuda que recibe cada día del personal de la Universidad y de sus compañeros. "Aquí es más fácil ir en silla de ruedas que en Francia, la gente es mucho más abierta con el tema de las discapacidades y me ayudan sin que yo lo pida. He contado entre 6 y 7 personas que a lo largo del día me ayudan sin que se lo pida", comenta agradecida y añade: "Le digo a mis padres que me siento más segura estando en la calle en España que en Francia, ya que sé que si aquí me pasa algo, la gente me va a ayudar antes que en Francia".

Pero antes de llegar no las tenía todas consigo, al contrario, fueron muchos los que le recomendaron que no saliera a estudiar fuera de su casa. "Erasmus fue más un desafío personal que otra cosa. En mi ciudad, mis profesores me decían que no lo hiciera, que era muy peligroso ser Erasmus, lo cierto es que los dos primeros días fueron complicados, pero después todo ha sido genial. Soy la primera persona de mi universidad en Francia que se ha ido de Erasmus en silla de ruedas", explica y agradece la ayuda que ha recibido por parte de los servicios universitarios, en especial el Servicio de Asuntos Sociales (SAS) ya que también tiene problemas para escribir.

"La falta de oxígeno en el na-



Salomé García a las puertas de la Facultad de Traducción y Documentación donde cursa varias asignaturas. | ALMEIDA

"Erasmus ha sido, más que otra cosa, un desafío personal", reconoce la joven orgullosa de esta aventura

"En España es más fácil ir en silla de ruedas que en Francia, las personas son mucho más abiertas", comenta

Un centenar de universitarios con discapacidad se atreven a salir cada año como Erasmus

R.D.L. | SALAMANCA

El de Salomé García no es un caso aislado. Aún son muy pocos los estudiantes con discapacidad que se animan a cursar una titulación universitaria, pero aún son muchos menos los universitarios con discapacidad que se atreven a pasar una estancia en el extranjero como Erasmus.

Este curso, la Universidad de Salamanca ha recibido a dos estudiantes con capacidades diferentes, una de ellas es Salomé García y la otra una alumna procedente de Reino Unido. Además, el Estudio salmantino ha enviado a una universitaria a disfrutar de esta experiencia de movilidad internacional en Francia. Un número casi simbólico, aunque lo cierto es que la situación es similar a la del conjunto de universidades españo-

las y europeas. En concreto, según los últimos datos del Servicio Español para la Internacionalización de la Educación, apenas un centenar de universitarios con discapacidad se formaron en el extranjero gracias al programa Erasmus+ en el año 2017, 74 lo hicieron en la modalidad de estudios y 28 en la de prácticas.

Para incentivar la salida de estos alumnos al extranjero, a las becas Erasmus tradicionales se suman unos complementos económicos extra cuya cantidad varía según el grado de discapacidad del alumno y del país, pero pueden ser de 500 euros al mes, un complemento importante pero que, como señala Salomé García, necesita de un buen servicio de apoyo a estos estudiantes para que la experiencia sea un éxito.

cimiento me afectó a la movilidad de las piernas y también tengo problemas con todo lo que requiere precisión, como la escritura o atarse los cordones", señala y comenta que toma apuntes con el ordenador, además los compañeros también le pasan sus apuntes. A la hora de hacer los exámenes, a través del SAS le gestionan que tenga más tiempo o que cuente con un asistente que escriba lo que ella le dicta.

No hay obstáculo que impida a Salomé García disfrutar de esta experiencia. "Cuando llegué aquí me di cuenta de que estaba en una residencia privada, así que pedía ayuda al SAS y me consiguieron plaza en una residencia pública pero en la única que quedaba una habitación adaptada era en el Colegio Ma-

yor de Oviedo, que está en el Campus Miguel de Unamuno", cuenta la joven francesa con una sonrisa y resta importancia a la distancia entre el Campus y sus facultades: "No hay problema, tengo un taxista que me trae y me lleva".

El gran paso de convertirse en Erasmus en la Universidad de Salamanca ha animado a Salomé García a iniciar nuevas aventuras y ya ha tramitado la solicitud para irse a México como asistente de profesor de francés. "Mis padres me dicen que tiene miedo de que me vaya, no porque tenga una discapacidad, sino porque soy su única hija", asegura y destaca el apoyo que siempre ha recibido de su familia, que le ha ayudado a tener más autonomía y llevar una vida normal.